

ORIGEN DE LA ADVOCACION E IMAGENES DE LA VIRGEN BLANCA

He de empezar por avanzar aquí —ya que ello justifica mi dedicación al tema y puede prevenir la desilusión que ante cierto aspecto de él sintieran algunos de mis paisanos de Vitoria—, que la Virgen Blanca, Patrona de esa mi ciudad natal, y que desde su hornacina en la iglesia de San Miguel preside ya desde tiempo secular mi familia y casa, constituye la más acendrada devoción, a que he dedicado desde la infancia buen número de trabajos literarios, artísticos y críticos (1).

Por razón de todo ello, he pensado muchas veces en la disparidad de los nombres que se le aplican. Entre los cuales indudablemente el más tradicional y popular es el de *Virgen Blanca*; así también consta en documento ya referido por mí, de 1517, la institución de una capellanía «en la Capilla de Nuestra Señora Santa María la Blanca». La denominación de *Virgen de la Blanca* usada, aunque menos, en Vitoria, aparece también en documentos posteriores, de 1612 y 1613, en que se la nombra «Nuestra Señora de la Blanca», aunque alguna otra vez igualmente que antes; y es claro que dicho nombre sólo representa una derivación del otro, con la contaminación de los de igual forma, tales como Nuestra Señora de la Asunción, Virgen de la Valbanera o Virgen de la Encina. Pero la fiesta principal de la Virgen vitoriana se celebra el 5 de agosto, día de *Nuestra Señora de las Nieves*, y este nombre se le aplica también algunas veces, aunque creo que sólo modernamente; como se ha decorado su capilla con las representaciones del milagro de la nieve a que luego nos referiremos, inspiradas en los célebres medios puntos de Murillo acerca de dicha historia; y en la toponimia local se ha introducido

(1) Precedente y complemento de este trabajo, aunque allí no toqué su tesis principal, es el que publiqué en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, Año 18, tomo XV, núm. 3 de 1924, en forma de nota bibliográfica de dos publicaciones por D. Jesús de Izarra acerca de la Patrona de Vitoria. Presenté allí muchos datos inéditos sobre la antigüedad de dicho culto y sus imágenes, tomados de archivos y de memorias vitorianas y familiares. En la publicación de otros de estos últimos me había precedido mi tío D. Julián Apraiz, en su *Historia de un legado filipino*, Vitoria, Sar., 1886, 69 págs. octavo.

el nombre del Asilo de las Nieves, aunque tomado del de una dama vitoriana, hermana de su principal protector; pues, por más que sigue siendo más frecuente en la onomástica de Vitoria el nombre de Blanca, se bautiza también algunas veces con el de Nieves. Como en la adaptación al vasco de esta advocación se ha preferido el de *Edurne*, que se refiere a la nieve, cuando más tradicional, según veremos, es el de *Zuria*, que significa simplemente Blanca. Documentos oficiales recientes que tengo a mano, anuncian sin embargo y siguiendo la tradición, en julio de 1935 y de 1946, los «solemnes cultos consagrados a la excelsa Patrona de Vitoria, Santísima Virgen Blanca».

Yo he llegado a creer, con muchos fundamentos, que ambas denominaciones, dispares lógicamente aunque ante una consideración estética se comprende la contaminación, tienen también orígenes distintos. Los nombres de *Vierge Noire* aplicados a la de Chartres, a la de Rocamadour y a la del Puy de Francia, o a la *Moreneta* de *Monserrat* o la *Ama Birjin Beltza* (Negra en vasco) de Zikuña (Hernani), y que se refieren a su color (cualquiera que sea la causa y el sentido místico de éste según discusión arqueológica en la que no deseamos entrar), como las denominaciones de la *Vierge Dorée* de Clermont-Ferrand, de Amiens y de la *Daurade* de Toulouse (por más que ésta se halla en relación con el nombre su iglesia, llamada la Daurade porque estaba cubierta de dorados mosaicos), y aun el de la *Blanca Vierge de Massavielle* usado modernamente en Francia, nos indican ya que el título de Virgen Blanca debió ser aplicado a algunas imágenes, también por su color y la blanca encarnación que presta al rostro su policromía.

Tal interpretación no la he leído en ninguna parte, aunque con posterioridad a una conferencia sobre las influencias de las peregrinaciones en el Musée Basque de Bayona, donde en 1938 me limité a esbozarla (1), supe por boca de D. Faustino Mendieta, párroco que fué de la iglesia vitoriana en que se venera la Virgen Blanca, y también de la de D. Jesús Izarra, Secretario de su Cofradía, que el Obispo señor Estenaga, no sé si en sermón público o en conversación privada, había expuesto la hipótesis de que el nombre de la Virgen Blanca estaba en relación con su color, y el catedrático de Literatura de la Universidad de Sevilla, Sr. Morales Oliver, en alguna de las conferencias que pronunció durante las fiestas de la Patrona de Vitoria, se refirió especialmente al aspecto de su blancura.

(1) Recogí varios aspectos de esta conferencia y de otros trabajos míos, en mi publicación *La Cultura de las Peregrinaciones. Su historia, su historia, su geografía y métodos para su investigación*, separata de la Revista «Las Ciencias», Madrid, 1942, donde, sobre todo en las págs. 32, 38 y 39, se tocan temas relacionados con el del presente trabajo.

El documentar tal idea constituye principal objeto del presente trabajo. Al hacerlo creo contribuir a la ilustración de un culto, ferviente en Vitoria, donde parece se verá con gusto que este BOLETÍN trate, como a ello pienso cooperar, asuntos del distrito universitario en que Vitoria está enclavada. El interés más general de la advocación e iconografía de la Virgen Blanca, se aumenta por su relación con las de las Nieves, de Nieva y aun de la Paloma, según trataremos de dilucidar. Tales relaciones, fundamentalmente estéticas, las explicaremos con otras sinestesias afines en el mismo período de la Edad Media y con la difusión de estas devociones que vemos unida a los caminos de peregrinación. Ello y la asociación de los datos arqueológicos y de artes plásticas con los literarios, según método que siempre he seguido, puede dar lugar en este BOLETÍN a un ejemplo más o menos afortunado de investigación y a un estímulo para mis alumnos universitarios que colaboran en estas páginas y que tan especialmente me interesan.

LA BLANCA EN NAVARRA Y SUS POSIBLES INFLUENCIAS

Los nombres más antiguos que conozco de Blanca, aplicados a la Virgen y a la onomástica personal, pertenecen a Navarra.

No es nada extraño que Navarra, por su proximidad fronteriza con Francia y por constituir el paso principal de las peregrinaciones a Santiago, estuviera también especialmente relacionada con lo francés, tanto en la iconografía de la Virgen como en sus nombres. Pero el de Blanca apenas lo encontramos aplicado en Francia sino como adjetivo; en un calendario francés moderno hemos visto como único santo correspondiente al 9 de julio, una *Se. Blanche* de la que no tenemos más noticias; y las Blancas ilustres en la Historia de Francia, como en la de Castilla, son de procedencia navarra. Tampoco encuentro advocaciones de la Virgen Blanca en las Diócesis centrales y orientales del Pirineo comunicadas con Francia, como son las de Jaca, Urgel y Gerona (1).

Se cree, sí, que la Virgen Dorada, ya desaparecida, de Clermont-Ferrand, que existía en el siglo X, había fijado el tipo que se

(1) Veo numerosas, aunque incompletas, advocaciones de la Virgen, de toda España, en el *Anuario Eclésiástico*, 1929, Año XV, Subirana, Barcelona. También utilizo para este trabajo datos de Madoz en su *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España*. Segunda edición, XVI tomos. Madrid, 1846-50. Y en la *Enciclopedia Espasa*, Suplemento anual, 1935, págs. 287-336, hay un trabajo, «Devoción Mariana en España», con muchos datos sobre ella, también forzosamente incompletos, pero de algunos de los cuales me sirvo.

copió tanto en madera en el siglo XII (1). También se afirma, pero ello no parece seguro (2), que la Virgen del tímpano de Chartres se copió de una en madera de gran devoción, a la que se atribuía origen anterior a Jesucristo, aunque tampoco debía de ser sino del siglo XII; y que esa Virgen de Chartres, negra sin duda por la coloración de la madera, fué imitada en Toulouse en el Claustro de la Daurade, probablemente no antes del siglo XIV, siendo esta imagen negra también, aunque acaso, analógamente al templo dorado a que pertenecía, estuviera revestida de metal dorado. También, dada esta avanzada época, la Daurade de Toulouse, lo mismo que otras Negras francesas, pudiera ser imitación de la Virgen Negra de Le Puy, igualmente muy venerada, pero que no se sabe cómo existiría en el siglo XII, pues la Virgen negra que la Revolución destruyó había sido llevada por San Luis, en el siglo XIII, con tradición de egipcia. Otra de esas Virgenes Negras francesas era la de Rocamadour, de madera plaqueada de plata y tampoco anterior al siglo XIII, cuyo nombre, famoso en las peregrinaciones, se repetía en el de Rocamador sobre el «camino francés» de los peregrinos por Navarra.

De antigüedad tan fidedigna como cualquiera de esas Virgenes, es la Virgen Blanca de Tudela de Navarra. Conquistada esta ciudad en 1114 por iniciativa de Alfonso el Batallador, fué dedicada su mezzquita mayor a iglesia de Santa María, «titulada Santa María la Blanca», según Arigita; como Madrazo habla de «la imagen de bulto de Nuestra Señora de la Blanca, a quien el templo estuvo siempre dedicado»; e igualmente Biurrún afirma de la consagración de dicha iglesia que ésta se hallaba «dedicada a la que muchos llaman Nuestra Señora de la Blanca» (3). En los documentos que dichos autores publican y los más antiguos de los cuales son donaciones de aquel monarca en 1121 y 1125 en que consta se había hecho ya un nuevo pórtico ante la puerta mayor de la iglesia, sólo veo como título de ésta el de «Sanctae Mariae de Tudela», lo que acaso es señal de que el nombre de Santa María la Blanca fuese únicamente nombre popular. Acerca de otras obras, reedificaciones, consagraciones y ampliaciones del templo, no hay en los autores completa unanimidad, y noso-

(1) Kingsley Porter, *La escultura románica en España*. Tomo II, Pantheon, página 35.

(2) Emile Mâle, *L'art religieux du XIIe siècle en France*. Paris, Colin, 1924, Chapitre VIII.

(3) Manuel Gómez-Moreno, *La mezquita mayor de Tudela*. Separata de la Revista «Príncipe de Viana», núm. XVIII, Pamplona, 1945, pág. 3; Arigita, *La Asunción de la Santísima Virgen y su culto en Navarra*. Madrid, Fortanet, 1910, pág. 25; Madrazo, *España. Sus monumentos y artes: Navarra y Logroño*. Tomo III, Barcelona, Cortezo, 1886, pág. 366; y Biurrún, *El arte románico en Navarra*. Pamplona, Aranburu, 1936, págs. 464 y siguientes.

tros no vamos a tratar de ello ahora; pero si consignaremos que Arigita, refiriéndose a una de aquéllas para la que da la fecha de 1135, dice que la iglesia se dedicó «a su antigua titular María Santísima, conservando hasta el día de hoy por patrona la Asunción de Nuestra Señora». Sin embargo, una Guía de Navarra de 1929, al hablar del retablo de Tudela de fines del siglo XV, dice que «Nuestra Señora de la Blanca, bajo cuya advocación se halla el templo», tiene su asiento en la hornacina de dicho retablo (1).

Aún más especialmente nos interesa la imagen de la Virgen de Tudela que se halló en 1930 en una hornacina del ábside, de lo que dió cuenta D. José Ramón Castro en una conferencia de la Sociedad de Estudios Vascos y la pudimos contemplar poco después; habiendo publicado recientemente el P. Clavería, en libro que ahora hemos de utilizar (2), una reproducción como la que nos permite hacer en este BOLETÍN la amabilidad del Secretario de la Institución Príncipe de Viana, D. José Uranga. Tampoco vamos a decidir sobre el enlace que esta imagen pueda tener con el pórtico construido antes de 1125, con el altar mayor consagrado en 1204 y con el retablo del siglo XV en el que ya vió Madrazo en una hornacina «la imagen de bulto» de la Blanca. La imagen más antigua de que ahora tratamos se ha encontrado exenta, era imagen-relicario y su colocación ha podido ser en diferentes lugares. Si hemos de decir que por sus caracteres iconográficos y artísticos, a la imagen que más se asemeja es a la de Sahagún, de los últimos años del siglo XI o primeros del XII, con su hieratismo y disposición general de las figuras, vestiduras y accesorios, si bien el más fino plegado de los paños y el naturalismo de la cabeza del Niño hacen avanzar a la imagen tudelana hasta los años de la del tímpano de Chartres y hacia la Virgen del Sagrario de Toledo, aunque en ésta, atribuida al final del XII o principio del XIII, se vean más evolucionadas dichas cualidades (3). La Virgen de Tudela, en piedra como las de Sahagún y Chartres, conserva restos de policromía. Acaso consecuencia de haberse acentuado ésta para mayor blancura del rostro (aparte de un accidente que experimentó al ser descubierta), son los desperfectos que en ella ahora vemos y que

(1) *Guía turística de Navarra*. Editada por el Comité Provincial de Exposiciones. Pamplona, Aramburu, 1929.

(2) *Iconografía y Santuarios de la Virgen en Navarra*, por el R. P. Jacinto Clavería Arangua, Misionero Hijo del Inmaculado Corazón de María. Obra premiada en 1941-42. Gráfica Administrativa, Rodríguez San Pedro, 32, Madrid (sin año, pero el Prólogo está fechado en 1944), catálogo muy numeroso, hecho con espíritu devoto y documentado.

(3) Pueden verse las reproducciones y datos de estas imágenes en Porter y Mâle (obras citadas), y en Mayer, *El estilo románico en España*, Espasa-Calpe, S. A., 1931.

le dan un aspecto menos grato. De todas suertes, en esta hermosa imagen policromada encontramos caracterizadamente la Virgen Blanca de Tudela del siglo XII y la más auténticamente antigua de las que la tradición nos presenta.

Dicha tradición se justifica también con la aparición del nombre de Blanca en la onomástica personal. El más remoto que conozco —aparte del de una Urraca o Blanca (preferentemente citada con el primer nombre) hija del conde de Gascuña y esposa de García Iñiguez de Navarra y Sobrarbe en la segunda mitad del siglo IX, dato inseguro como los de esta época—, es el de D.^a Blanca, nacida en Laguardia (entonces Navarra y después Alava), hija de García Ramirez, el restaurador de la monarquía navarra a la muerte de Alfonso el Batallador, y también gran protector de Tudela. Infanta que al morir éste en 1150, se casa, también en Laguardia, con el infante de Castilla D. Sancho, que fué después Sancho III. E igualmente hijo de García Ramirez fué Sancho el Sabio de Navarra (1150-1194) de quien constan importantes obras en Santa María de Tudela, casado con D.^a Sancha de Castilla y que da el nombre de Blanca a su hija, la que contrae matrimonio con Teobaldo de Crampaña.

A la época de Sancho el Sabio, gran protector de los cistercienses —y cuya trascendencia artística creo tan importante que sobre ella he iniciado y desearía terminar trabajos especiales—, pudiera pertenecer en su aspecto actual y excepto la figura del Niño, muy posterior, la Virgen que preside la Catedral de Pamplona y que lleva el nombre de Santa María la Blanca y de los Reyes, como también los de la Sede y del Sagrario (1). Es de madera, revestida de chapa de plata y su cara y sus manos han sido fuertemente policromadas, que es a lo que sin duda debe ese título de la Blanca. La tradición supone que había estado conservada en Leire desde la destrucción de la iglesia de Pamplona hasta su restauración en el siglo XI, pero D. Pedro Madrazo, que la contempló cómodamente, dice que pudo venir de Leire en el siglo XII al que la atribuye. Siendo difícil para nosotros fijar más precisamente su fecha, sobre todo dado su chapeado, el cual en lo que cubre el cuerpo de la Virgen, y aún más ciertamente la policromía de ésta que hacía de ella la Blanca, sin duda se produjeron por la afición que en tal sentido observamos en el siglo XII.

D.^a Sancha, esposa de Sancho el Sabio, regaló, según todas las noticias que transcribe Madrazo (2), una imagen de Nuestra Señora

(1) Madrazo, *Navarra y Logroño*, ya citado, tomo II, Barcelona, Cortero, 1886, págs. 217 y 218.

(2) Tomo III ya citado, págs. 289 y 290.

la Blanca para una ermita situada como a una legua de Ujué. Y prescindiendo de otras tradiciones parciales y dudosas, resulta igualmente cierto que esa imagen estaba relacionada con el monasterio de Marcilla, que D.^a Sancha reedificó para monjas cistercienses, donde se veneraba también a Nuestra Señora la Blanca, para inaugurarla, según Madrazo, en 1160, el 5 de agosto, festividad de Nuestra Señora de las Nieves: aunque esta última noticia, que procede de un manuscrito en que constan otras poco seguras, nos inclinemos a incluirla también entre ellas (1). Igualmente en tiempos de Sancho el Sabio, en 1174, se da a los cofrades de Santiago la iglesia del Puy de Estella con beneplácito del rey (2), por lo que este nombre y la supuesta etimología de Estella por una lluvia de estrellas como la de Santiago, la enlazan con dos extremos de la peregrinación, aunque la imagen del Puy hoy conservada tiene rasgos de la época gótica que hacen pensar que haya debido de ser labrada después. Señalaré en cuanto al carácter de la devoción a dicho santuario de la ciudad de Estella, en la que tanto residió Sancho el Sabio, que sus fiestas, aunque también han sido en otras fechas, se celebran hacia el 5 de agosto, exactamente el sábado primero de dicho mes, o sea al mismo tiempo que las fiestas de Vitoria a su Patrona la Blanca.

No parece, por tanto, hipótesis aventurada la que así justifico hace años, de que al poblar Sancho el Sabio en 1181 a Vitoria, su devoción y la de su esposa por la Virgen Blanca debieron de establecerla, (claro que con imagen distinta de las que ahora existen), en la iglesia también entonces románica de San Miguel, «qui es ad portam ville vestre» según dice D. Sancho en su fuero y a la que escoge por iglesia juradera (3); siendo así esta devoción a la Blanca tan antigua como Vitoria y adherida a la misma iglesia en que hasta ahora perdura. De tales conexiones de las devociones generales a San Miguel y a la Blanca, hemos de hablar más adelante, como también preparamos otro trabajo en que con motivos históricos y filológicos lanzaríamos la nueva hipótesis de que el nombre de Victoria o Vitoria hoy precisamente discutido, fué escogido por Sancho el Sabio, de modo distinto a todo lo que se ha escrito hasta ahora, única y exclusivamente en aras de su devoción a San Miguel.

Hemos mencionado ya el santuario de Ujué, a donde la tradición dice que se trasladó el vecindario de la población que había

(1) Ambas imágenes de la Blanca de Ujué y de Marcilla están fotografiadas en la *Iconografía* del Padre Clavería, T. II, págs. 395 y 281 respectivamente, pero tales como aparecen tienen los caracteres de la época del Renacimiento.

(2) Pág. 117 del tomo III de Madrazo.

(3) Landazuri, *Historia de Vitoria*. Vitoria, Mantelli, 1799, pág. 458.

donde hoy está la ermita de Nuestra Señora la Blanca, al ocurrir el descubrimiento, tan repetido en muchas partes, por un pastor, de la actual Virgen de Ujué, guiado por una paloma que entraba y salía del hueco de una peña, en el que aquél encontró dicha imagen de la Virgen, que «se ofrecía blanca y sonriente» y a sus pies la paloma (1). El nombre de Nuestra Señora de Ujué, del que indudablemente lo tomó toda la población, no es sino una derivación fonetizada igualmente que otros nombres navarros, del vasco *Usua*, paloma. La imagen, que la leyenda dice encontrada en la segunda mitad del siglo VIII, ha sido tenida como acaso la más antigua de Navarra y la reproducimos de Mayer en su *Estilo Románico*. Dieulafoy pensaba para ella en el siglo XI o acaso en los finales del X, aunque declarando que su revestimiento de plata y el trono del mismo metal en que se sienta pertenecen a doscientos o trescientos años más tarde. Mayer la atribuye a la última época románica, juntamente con la de Irache y la de Monserrat. Y Porter, acusando la dificultad de determinar su fecha por las placas de plata que impiden juzgar de su figura y dudando si es parte de la estatua original el trono con su arco gótico trebolado y en el que están impresos por dos veces los sellos, seguramente recientes, de la Virgen de Rocamadour, se decide a no creer a la de Ujué posterior al siglo XIII ni anterior a la segunda mitad del XII. Para nosotros, el arcaísmo evidente de las siluetas de la Virgen y del Niño, cuyo aspecto no es de tal sino de hombre que encarna así su divina misión, es compatible con que sean de épocas posteriores al chapeado de los vestidos con sus ornamentos y pliegues más minuciosos y el del trono con los caracteres ya dichos. Parece muy natural que estas modificaciones y aun otras de la estructura (que hemos visto realizar en nuestros días en imágenes como la de Estibaliz), ocurran en las de madera, más fácilmente deteriorables. Y esta de Ujué, tenida también como Virgen Blanca según el señor Uranga nos comunica, y lo mismo he visto consignado en el citado trabajo de Espasa, acaso recibiera tal nombre al chapearse de plata sus vestidos y policromarse sus carnaciones. Lo que es probable ocurriera igualmente en tiempos de Sancho el Sabio y su esposa, que tanto intervienen en las Vírgenes Blancas de los alrededores de la de Ujué y relacionadas con ella, pareciendo también de dicha época muchos de los caracteres hoy visibles de esa primera Virgen que conocemos de la Paloma. Tal paloma la señalaba ya en el siglo XVII el P. Moret pendiente ante el ara de la sagrada imagen y

(1) *Guía turística de Navarra* ya citada, y también Madrazo desde la pág. 287 de su tomo III.

formando las armas del escudo de la villa (1), y respecto a ella se da la sinestesia que luego hemos de señalar entre la Virgen Blanca y la blanca paloma, colocándose a ésta tan sólo en la mano de la Virgen o del Niño en imágenes más tardías.

Hijo de Sancho el Sabio como la citada D.^{na} Blanca, fué Sancho el Fuerte (1194-1234), de quien se refiere que después de la batalla de las Navas fué a rendir un trozo de las célebres cadenas ante la Virgen Blanca de Tudela, cuyo templo en gran parte se debió a su época. Y le sucedió en el trono Teobaldo I (1234-1253), hijo de la dicha Doña Blanca casada con Teobaldo de Champaña, dejando también Teobaldo otra hija llamada igualmente Blanca, como se nombraron otras posteriores, entre ellas la hija de Carlos III el Noble (1387-1425), que casó con Martín de Aragón, rey de Sicilia, donde vivió algún tiempo, y luego con Juan II de Aragón.

Esta Blanca y la aún anterior hija de Carlos II de Anjou, rey de Nápoles, y que casó en 1295 con Jaime II de Aragón, son las más antiguas referencias del nombre de Blanca que conozco en Italia.

En Castilla las Blancas son también de procedencia navarra, y así Sancho III y D.^{na} Blanca de Navarra tienen por hijo único a Alfonso VIII (1158-1214), y éste de D.^{na} Leonor de Inglaterra a D. Enrique I, D.^{na} Berenguela, D.^{na} Urraca, D.^{na} Blanca y D.^{na} Leonor, de las cuales D.^{na} Blanca, mujer de Luis VIII de Francia, fué la madre de San Luis. Como otra buena y desventurada D.^{na} Blanca, casada con Juan II de Aragón, tiene por hijos a D. Carlos primer Príncipe de Viana, a D.^{na} Leonor casada con el conde de Foix y a D.^{na} Blanca de Navarra esposa aún más desgraciada de Enrique IV de Castilla, en matrimonio anulado en 1453.

Acompañando a tan devotas imágenes y en relación con las numerosas damas que ilustran en Navarra el nombre de Blanca, constan también en mis notas sobre el antiguo Reino y en el índice del libro del P. Clavería (del que cito todas las referencias, más algunas que en él no están), las advocaciones de la Virgen Blanca, correspondientes algunas a ermitas y situadas: en Lerín; en Murieta; al N. O. de Jaurrieta; en Artajona, cuya imagen se llamaba *Sanduzurria*, Santa Blanca; en Añorbe; en Eraul; en Garanoain; en Huarte, cerca de Pamplona, constando fué traída de París en 1349; en Murugarren; en Obanos; en Catalain; en Zufia; en Larraona; al O. de Echarri; otra desaparecida en Los Arcos; además de otra Santa Blanca al N. de Ibiricu. También hay ermita de Nuestra Señora de las Nieves en Oroz-Betelu, como igualmente figura en mis notas esta de-

(1) José de Moret, *Anales del Reino de Navarra*. Lib. IV, cap. V. Reedición de Tolosa, López, 1890 a 1892.

voción a la Virgen de las Nieves en Artieda, donde se la llama de Nieva, en Puente la Reina, en Arleta, en Arteta, en Esteribar, en Sangüesa, en Sesma llamada asimismo la imagen de Nieva, e igualmente en Valtierra, como en Zabaldica y en Tafalla, Peralta, Falces, Corella y no sé si en Villafranca, varias de las cuales son tenidas como influencia de la Virgen de Nieva (Segovia). Reciben el título de Virgen de la Soterraña de Nieva, varias en Adios, Añorbe, Biurrun, Dicastillo, Eneriz, Lagarda, Muruzabal, Obanos, Orendain, Puente la Reina, Tirapu, Ucar y Uterga, y acerca de esto hemos de volver a escribir aquí.

Ahora destacaremos únicamente de las imágenes que acabamos de nombrar, la tan exquisita, conocida en la Historia del Arte como Virgen de Huarte, y que el P. Clavería atestigua se llama Nuestra Señora de la Blanca, sin duda, digo yo, porque es de alabastro policromado, traída de París en la fecha citada, por Martín de Huarte, mercader de Pamplona. Nos interesa esa procedencia y tal nombre en relación con la blancura de la imagen, para otras de que en seguida vamos a hablar y como una prueba más de nuestra tesis.

En la influencia de la devoción navarra sobre otros territorios, consignaremos ya cómo consta la donación de los reyes D. Sancho III de Castilla y D.^a Blanca de Navarra su mujer, en 1158, de un monasterio, hoy ermita de Nuestra Señora de Castejón, inmediato a la villa que se llama Nieva de Cameros, en la Sierra del partido de Torrecilla de Cameros, provincia de Logroño (1). También es probable la influencia navarra en otras Vírgenes Blancas, como la de Montenegro en la Diócesis de Tarazona y hasta otras cinco que menciona el Anuario Subirana ya citado en la de Osma en la provincia de Soria, donde no faltaron las comunicaciones y aun incursiones navarras en la época de apogeo de tal devoción.

De otras imágenes llamadas de la Virgen Blanca de que tengo noticia no es tan fácil establecer la filiación navarra, y así la de San Juan de las Abadesas, que es también policromada y cuya derivación de Navarra pudiera sólo atribuirse a relaciones monásticas, o a otras personales, como la de una Blanca de origen desconocido y que se dice segunda esposa de Ramón Berenguer I en 1152 ó 53, o bien a las establecidas por las peregrinaciones.

Igualmente la difusión, señaladamente por caminos de peregrinos según veremos, de un nombre simpático y natural cuando se trata de una Virgen de rostro blanco, es la explicación adecuada de que, por ejemplo, en Luarca (Asturias), sobre el camino de la costa,

(1) *Diccionario Geográfico-Histórico por la Real Academia de la Historia.* Sección II. Comprende la Rioja y algunos pueblos de la de Burgos. Su autor... Govantes. Madrid, 1846, pág. 137.

en el que se conserva también la calle de la Blanca de Santander, ya en la proximidad de Galicia, haya, según me comunica mi compañero de Universidad D. Eustaquio Galán, una Virgen de la Blanca, hallada en una Cueva de la Blanca que suele cubrir el mar, pareciendo que aquélla era un mascarón de proa policromado; por lo cual, y por conservarse en una capilla en la que hay otra Virgen de madera casi negra, el nombre de la Blanca la caracteriza y la distingue. También hay Santuario de Nuestra Señora de la Blanca en Pasarón (Cáceres), no lejos de Plasencia, cuyo camino de peregrinación hemos señalado en el último Discurso inaugural de la Universidad de Salamanca (1).

Tanto los caminos más frecuentados de peregrinación, como la influencia personal de las Blancas de Castilla, dan la razón de existencia en Burgos, bajo el castillo y precisamente en la falda suroeste del cerro de San Miguel, de la iglesia llamada de Santa María de la Blanca, que se dice aparecida a la infanta D.^a Blanca hija del Conde Diego Porcelos, en el mismo ambiente nebuloso de época a que antes nos hemos referido. De esa iglesia Andrés Navajero ofrece testimonio en 1527, diciendo que «a ella acude por devoción mucha gente (2). Y en el «Repertorio de todos los caminos de España... compuesto por Pero Juan Viluga Valenciano, año de 1546», al enumerar las etapas y distancias que hay de Santiago a San Juan del Pie del Puerto, o sea el llamado «camino francés» de los peregrinos, menciona, después de Burgos, a «nuestra señora la blanca de Burgos» (3). A igual camino de peregrinos se debieron sin duda los orígenes de Santa María la Blanca de Villalcázar de la Sirga (Palencia), muy celebrada por Alfonso el Sabio. Y los de Ntra. Señora la Blanca del mainel de la puerta central de la catedral de León, con serena belleza en su blanco rostro y angulosidades en sus ropajes policromados que dan carácter español a esta obra. En la que la tradición gótica del siglo XIII francés, que se atreve a sustituir el Cristo presidencial de las portadas por la imagen tierna y maternal de su Madre, reviste todavía al fin de la centuria o el principio de la siguiente a que esta imagen debe pertenecer, una severidad y dignidad no exentas de gracia en la majestuosa Reina y en el divino Infante, que aun sos-

(1) Sobre el tema «Salamanca, camino de Oriente». Universidad de Salamanca. S. Aguirre, impresor, Madrid, 1945.

(2) *Viajes por España de Jorge de Eindhoven, del Barón León de Rosmihal de Blatna, de Francisco Guicciardini y de Andrés Navajero*. Traducidos, anotados y con una introducción por D. Antonio María Fabié, de la Academia de la Historia. Madrid. Librería de los Bibliófilos, Fernando Fé. 1879.

(3) Se reproduce así en *The way of Saint James*, por Georgiana Goddard King. Putnam's Sons, New York and London, 1920, tomo III, en cuyo *Apendix* se copian varios itinerarios españoles.

tiene en su mano izquierda el globo del mundo, mientras bendice con la derecha, como supremo sacerdote, a la humanidad que mira a sus pies (1). Comparemos esta imagen en nuestros fotograbados con la de la Blanca de San Miguel de Vitoria, hermana suya, quizá menos aparatosa, pero no menos bella y digna y posterior sin duda; habiendo otro jalón acaso intermedio en la imagen de la puerta de San Pedro de Vitoria, a la que no se llama Blanca por no estar policromada y cuyos pliegues son semejantes en su movimiento a los de León; pero la de San Miguel tiene igual que ésta otros detalles, como la mano que sostiene una flor. Y por este camino de las peregrinaciones llegaba el viandante a aquella de las siete puertas de la basilica de Compostela que se llamaba «de Vía sacra» y que fué precisamente reemplazada por la que daba acceso a Nuestra Señora la Blanca (2).

Santa María la Blanca del altar del coro de la Catedral de Toledo, pudiéramos considerarla como un eco del gran arzobispo navarro D. Rodrigo Jiménez de Rada, tan solidario y protector de la Orden del Císter, educado en París y siempre relacionado con lo francés. De lo que tiene tanto dicha imagen, muy semejante a la de la iglesia de Marle en León y parecidas ambas a la Virgen Blanca de una de las capillas absidales de la catedral de Palencia, reconstruida ésta también por Sancho el Mayor de Navarra. Tal imagen de Palencia, que reproducimos del libro de Weise, la menciona D. Matías Vielva Ramos al describir aquella catedral, en su Capilla de la Blanca, diciendo que se denomina así «por estar dedicada a Nuestra Señora de las Nieves, y sabido es que acá, en España, Nieves y Blancas son sinónimos, con el cual nombre se honran las que reconocen por su patrona a la Virgen María en el misterio de su aparición a los patricios romanos»; palabras que copiamos acerca de esa imagen también policromada y que según Weise es de piedra, porque demuestran cuál es la idea general, que históricamente refutamos, sobre la identidad de dichas nomenclaturas (3).

(1) Gómez-Moreno, *Catálogo Monumental de España. Provincia de León* (1906-1908). Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1925. Texto, pág. 243. Láminas, 301; Mayer, *El estilo gótico en España*. Espasa-Calpe, 1929, fig. 21 y pág. 55; y Subias, *Imágenes españolas de la Virgen*. Ediciones Selectas, Barcelona, 1941, pág. 40 y lámina VIII. También en Weise, *Spanische Plastik*, Gryphius, 1927, Band II. Text., pág. 69 y siguientes, y *Abbildungen Tafel 58* y siguientes, se fotografían y estudian algunas de estas imágenes y de allí reproducimos la de León.

(2) Jeanne Vieillard: *Le Guide du Pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle*. Texte latin du XIIe siècle édité et traduit... Macon, Portat, 1938, cap. IX.

(3) *Monografía acerca de la catedral de Palencia*, por D. Matías Vielva Ramos, Canónigo Archivero de la misma. Palencia, Imprenta Provincial, 1923. También en el *Diccionario hispano-americano* se define la voz: «Blanca: N. P. de mujer. Nieves».

En cuanto al origen navarro inmediato de estas imágenes, no creemos que la de Palencia, acaso la más antigua, ni la de Toledo, obra bellísima, también en piedra y policromada, puedan ser anteriores a 1247, año en que muere D. Rodrigo Jiménez de Rada, sino que la gran ternura de su gesto y la caricia que ambas reciben del Niño, llevan ya estas obras hacia el siglo XIV. Dentro del cual, y probablemente en 1385, el vitoriano o por lo menos alavés, sagaz y estoico, Gran Canciller D. Pedro López de Ayala promete visitar y servir la «ymagen blanca» de la iglesia de Toledo (1).

Pero esto nos lleva a considerar, después de mencionar también la sinagoga de Toledo que a principios del siglo XV se consagró como iglesia de Santa María la Blanca, acaso por influencia de la imagen dicha y por la blancura de sus arcos y yeserías, el punto que creemos de mayor interés en nuestro estudio.

LAS NIEVES Y LAS SINESTESIAS DESDE EL FINAL DE LA EDAD MEDIA

En la Baja Edad Media y final del Medioevo, concretamente en los siglos XII al XV, se van produciendo paulatinamente unos cambios y matices en la sensibilidad del Occidente europeo, de los que pueden servir de exponente las imágenes examinadas, pero conviniendo que nos detengamos en esa historia estética, porque ella puede darnos la clave del porqué y de la modalidad de las referidas devociones.

Muy conocido es el texto del monje cluniacense Raul Glaber, según el cual poco después del año 1000 «la tierra se revistió del blanco vestido de las iglesias», lo cual se ha atribuido a haber pasado el terror milenario, pero parece que esto no fué así, y las causas de ese hecho de la formación del arte románico en el siglo XI son mucho más complejas (2). A principios del siglo XIII, la Orden del Cister, cuyas constituciones se redactaron en asamblea de 1119, cambia las vestiduras negras de los cluniacenses por los hábitos blancos, y son grandes difusores estos monjes de la devoción a María. Las abadías

(1). Su reproducción en color en la lámina X del libro *Imágenes españolas de la Virgen*, ya citado, es la que nos sirve para la fotografía que publicamos. Sobre Ayala puede verse el *Discurso leído por el Excmo. Sr. D. Juan de Contreras y López de Ayala, Marqués de Lozoya, en el acto de su recepción pública en la Real Academia de la Historia...*, titulado «Introducción a la biografía del Canciller Ayala». Madrid, 1941.

(2) Marqués de Lozoya, *Historia del Arte Hispánico*. Tomo I. Barcelona, Salvat, 1931, pág. 345.

francesas de Blanchelande, Blanche-couronne y Les Blanches, reciben estos nombres hacia mediados del siglo XII, respondiendo alguno de ellos al efecto de sus hábitos blancos cistercienses. Y a fines del siglo XII o principios del XIII, cuando se concertó que una hija de Alfonso VIII de Castilla casase con Luis hijo de Felipe rey de Francia, casada ya D.^a Berenguela, «a los embajadores que de Francia vinieron sobre el caso —según consigna el P. Mariana (1)— dieron a escoger entre las dos que restaban. Doña Urraca era más apuesta y de más edad; sin embargo ellos, ofendidos del nombre D.^a Urraca, escogieron a D.^a Blanca». Lo que nos muestra una sensibilidad respecto a los nombres, en la que, contra otras ventajas evidentes, el de Blanca es el elegido.

A continuación de referirse claramente el Canciller Ayala, en el último cuarto del siglo XIV, a la Virgen del Cabello, venerada en el monasterio de Quejana, fundado por su padre en 1365, dice en su *Rimado de Palacio*:

Non quise olvidar, ca non era rrazon,
La tu *ymagen blanca* con quien grant deboçión
Tengo y toue siempre, porque consolación
Puso en mis quexas y en mi tribulaçión.

Y si tales versos se refieren a esa Virgen, que «en un tabernáculo de plata dorado e esmaltado», según escritura del fundador, nos muestra hoy todavía el rostro y manos tan sólo, de su color natural (2), sería otra prueba de que tal nota es la que caracteriza a las llamadas imágenes blancas. Pero parece más bien que con esos versos alude a la ya mencionada Virgen Blanca que figura en el coro de la Catedral de Toledo, y de la que en otro pasaje dice:

Otrosy prometi luego mi rromería
A la *ymagen blanca de la Virgen María*
Que en Toledo estaua....,

porque el «pequeño cantar» que dice que a ésta hizo:

Señora mía muy franca,
Por ti cuido ir muy cedo
Servir tu *ymagen blanca*
De la iglesia de Toledo,

(1) *Historia General de España*. Madrid, 1818. Tomo VII, libro XI, cap. XXI, pág. 119. Imprenta Núñez de Vargas.

(2) *Museo Español de Antigüedades*, Tomo VIII, Madrid, Fontanet, 1877. «Relicario de Nuestra Señora del Cabello», lámina y texto por D. Florencio Janer. Los versos los reproducimos de las *Poesías del Canciller Pero López de Ayala*, publicadas por Albert F. Kuersteiner, New York, The Hispanic Society of America, 2 vols., t. I, pág. 866, estrofas 870 y 871, y t. II, pág. 759, estrofas 761-763.

sigue también a los primeros versos que hemos citado; y así, es más probable, según opina también mi compañero de Facultad D. Emilio Alarcos, que me facilita la compulsa de estos textos, que se refieran ya a la Virgen toledana. Pero de todas suertes, el adjetivo de «ymagen blanca» prueba plenamente nuestra tesis, y en relación con tales devotas expresiones del Canciller, que no hay motivo fundado para dejar de creer que nació en Vitoria, y estando el solar de su familia próximo a la iglesia de San Miguel —y donde él, hombre más para la ciudad que para el campo, debía de habitar con preferencia a Quejana—, se podría pensar que, aun pereciéndonos fundada la hipótesis de que Sancho el Sabio de Navarra introdujera la devoción de la Virgen Blanca en Vitoria, acaso D. Pedro López de Ayala la afirmara. Y quizás a él se debiera, aunque es esta la primera vez que tal otra hipótesis se lanza, la imagen que hoy recibe el culto popular en la hornacina neoclásica situada al exterior de la iglesia de San Miguel, cuyos caracteres hemos indicado como semejantes a los de la Virgen de la portada de León y que estudiados detenidamente por D. Emilio Enciso le habían llevado también a la conclusión de que la de Vitoria es «probablemente de fines del XIV» (1).

De las sinestias o asociaciones estéticas en que se puede fundar la confusión del nombre de la Blanca con el de las Nieves y otros a que hemos de volver a referirnos, tenemos, a mediados del siglo XV, el mejor testimonio en el *Testament* del refinado poeta parisino Villon, que al evocar a las Damas del Tiempo Pasado, con melancolía parangonable a la de Jorge Manrique cuando contempla con su alma los galanes ya desaparecidos, pregunta en qué país estará

La royne blanche comme lis,
Qui chantoit a voix de seraine;

y establece así entre esa Reina Blanca (pues en varias ediciones distintas de la Antología de que copio estos versos se escribe tal nombre con mayúscula, pero es difícil definir a qué reina el poeta se refería) y el lirio blanco y hasta la voz de sirena con que cantaba, esas sinestias en que en un examen estilístico reparaba ya Leo Spitzer. El cual, sin embargo, no recuerdo si se fijaba en la que aún se establece de modo más claro entre esas evocaciones y la de lo pasajero de las cosas (las verduras de las eras de Manrique), representadas aquí por

(1) *Tu Parroquia (San Miguel Arcángel de Vitoria)*, por Emilio Enciso, Canónigo Archivero de Calahorra. 1934, Editorial Social Católica, pág. 79.

las nieves del año pasado, de las que se repite como estribillo al final de cada estrofa:

Mais ou sont les neiges d'antan?

La tradición religiosa de las Nieves tiene su fundamento en el milagro a que se atribuye la construcción de Santa María la Mayor de Roma, en tiempo del Papa Liberio, o sea a mediados del siglo IV, sobre la basilica siciniana. Cuenta dicha tradición, como es sabido, que el patricio Juan, que habitaba en aquel lugar, deseando edificar una iglesia a la Santísima Virgen, tuvo un sueño en el cual ella misma le indicó el emplazamiento que debía escoger; y que al día siguiente, la nieve caída durante la noche, aunque era el 5 de agosto, le señaló los límites. Los datos históricos dicen que en la época de Sixto III (hacia 431), ya llevaba dicha iglesia el nombre de la Virgen, y desde entonces o poco después con la advocación «ad Praesepe», empezándose a llamar Santa María Mayor y con otros nombres hacia el siglo VII. Pero arqueólogo tan respetable como Marucchi (1), dice que aquel relato tradicional no reposa sobre ningún documento antiguo y que la leyenda de la nieve parece tan dudosa que Benedicto XIV (de época muy dada a la crítica como era la de mediados del siglo XVIII) tuvo la intención de suprimirla del Breviario. Y que ni siquiera es seguro que aquella iglesia fuese dedicada primitivamente a la Virgen, si se admite que la basilica palatina del Foro se llamó Santa María Antiqua por haber sido la primera iglesia de Roma puesta, solamente a fines del siglo IV, bajo la advocación de María.

No nos incumbe a nosotros la resolución de esta cuestión. Según Mario Peláez (2), la primera traza de fiesta de las Nieves se encuentra en Bula de 1223, pero la leyenda pudo formarse entre los siglos XI y XII y acaso como explicación de las flores blancas con que ya se adornaba allí la capilla de la Virgen. A fines del siglo XIII se comenzaron los mosaicos atribuidos a uno de los Gaddi, discípulos de Giotto que viven en el XIV, en los que en la parte inferior de la fachada se representa la escena de la nieve, con la aparición de la Virgen al patricio Juan y al Papa Liberio, la entrevista de éstos refiriendo Juan su sueño, y en el último cuadro a Cristo y la Virgen que hacen caer

(1) Horace Marucchi, *Eléments d'Archéologie Chrétienne*. III. «Basiliques et Eglises de Rome». 2.^e édition. Desclée et Cie., 1909.

(2) *La Leggenda della Madonna della Neve e la «Cantiga de Santa Maria»*, N. CCCIX de Alfonso el Sabio. (Appunti), en el «Homenaje a Menéndez Pidal», T. I. págs. 215-233, con bibliografía sobre el milagro romano.

la nieve y al Papa y el clero que con Juan trazan sobre ella el plano del templo.

En la leyenda de San Miguel de Monte Gargano es también en un sueño como San Miguel anuncia al obispo de Siponto que quiere tener un santuario sobre dicha montaña. Y del mismo modo, en la repetición de dicha leyenda en Saint Michel de Normandía, ordena San Miguel al obispo Aubert de Avranches por medio de un sueño que vaya al Mont-Tombe para fundar un santuario (1). Pero añade a esto una narración recogida por Besnard que el obispo encontró, de acuerdo con las palabras del ángel, un espacio en la roca que había quedado exento de la humedad depositada en todo el derredor por el rocío de la mañana (2). Anotemos esta relación de las historias de San Miguel y de las Nieves. Y también, según refiere el P. Clavería, que de Nuestra Señora de Nieva o de la Blanca de Zabaldica —«imagen vestida y de candelero y con el imprescindible rostrillo, para que se dé hasta en esa particularidad a las muchas que con la misma advocación se veneran en Navarra», detalles que prueban la no mucha antigüedad de la imagen—, se cuenta la leyenda de haber caído y cuajado la nieve en agosto, en cuyo día 5 se celebra la fiesta, leyenda que aplicada del Esquilino a Zabaldica, tiene el P. Clavería como «una confusión, por no decir cuento mal urdido» (3).

Ya en España, desde el siglo XIII, D. Alfonso X el Sabio en las Cantigas de Santa María, compuestas entre 1252 y 1284 en que murió, cuenta el milagro de la nieve, para el que no pudo inspirarse en Coincy ni en Beauvais ni el Berceo, que no lo habían contado, ni en Leyenda Dorada de Voragine, que se escribía al mismo tiempo. Al relatarlo aquél en la Cantiga CCCIX, confunde las cosas y dice que la Virgen se apareció en Roma al Papa y al Emperador, ordenándoles que construyeran la iglesia en donde a mitad de agosto hubiera nieve (4). Por ello Mario Peláez, a quien antes hemos citado, concluye de esas variantes de introducir al Emperador junto al Papa y escoger la fecha solemne del 15 de agosto (fiesta ya entonces tan celebrada de la Asunción de la Virgen, dándose lugar a imprecisión cuando en documentos navarros que creemos relacionados con la Blanca se habla de la fecha de la Virgen de Agosto), que el rey Alfonso elabo-

(1) *Dictionnaire d'Archéologie Chretienne et de Liturgie*, publié par le Rme. Don Fernand Cabrol et Don Henri Leclercq. Tome Onzième. Première partie. Paris, Latouzey, 1933, voz «Michel (Culte de Saint)», firmado por H. Lacrercq, en el que se hace notar la sorprendente imitación del uno en el otro santuario.

(2) Ch. Besnard, *Le Mont Saint-Michel*. Paris, Laurens.

(3) *Iconografía*. T. I, págs. 514 y 515.

(4) *Cantigas de Santa María de Alfonso el Sabio*. Las publica la Real Academia Española. Madrid, 1889, Aguado, dos vols. en 4.º.

raría la narración ante una confusa tradición oral. Nosotros hemos añadido que, ante esta aseveración, parece natural que tal tradición fuese traída por peregrinos (1). Pero aunque Alfonso el Sabio estuvo largo tiempo en Vitoria, donde pasó una enfermedad a la que se refiere en las Cantigas CCIX y CCXXV, diciendo en esta última:

E depois, quand'en Bitoria
morou un an'et un mes
iacendo mui mal doente...

lo cual debió de ocurrir, por los demás sucesos a que se refiere, hacia 1277; y en la otra Cantiga citada muestra cómo debía de estar componiéndolas, pues dice que se negó a que para aliviar aquella dolencia le pusieran paños calientes y sanó aplicándole el libro de las Cantigas; no nos atrevemos a inferir que esta presencia regia y la de su libro en que relata el milagro de la nieve tuvieron influjo en las devociones vitorianas. Pero sí pudo ser Vitoria donde recibió aquella comunicación oral de tal tradición, dada la importancia que en varias ocasiones hemos tratado de demostrar, de la ciudad en los caminos de peregrinos (2). Y, por otra parte, la devoción de D. Alfonso a la Virgen Blanca de Vilasirga consta especialmente en su Cantiga CCLXXVIII.

Ya hemos visto y hemos de ver aún otras manifestaciones de cómo las devociones de la Blanca y de las Nieves, y acaso esta última de modo más señalado, se difunden por los caminos de peregrinación, contándose un milagro semejante al de las Nieves respecto a Notre Dame du Puy en Francia. Anotemos ya que son precisamente las Diócesis españolas más señaladas por el tránsito de peregrinos procedentes de Roma, aquellas en que especialmente abunda la advocación de las Nieves, y así, cinco de éstas registradas en la Archidiócesis de Zaragoza (donde hay otras cuatro de Santa María la Mayor), sin que falten tampoco en las Diócesis de entrada de peregrinos, como, además de la de Navarra, las de Jaca, Gerona, Barcelona, Tortosa (en ésta una en Tordolella, en la iglesia de San Miguel), Valencia y Alicante, en las que no encontramos en cambio advocación de la Blanca, habiendo también Vírgenes de las Nieves en las Diócesis que más de cerca conducían a Santiago, como las de San-

(1) Angel de Apraiz, *La Cultura de las peregrinaciones*. Revista «Las Ciencias». Madrid, 1942.

(2) Especialmente en *Santa María de Vitoria: Vitoria en los Caminos de la Cultura*, por Angel de Apraiz. Tirada aparte de la «Revista de la Caja Provincial de Ahorros de Alava». Vitoria, agosto 1944.

tander, Palencia, Zamora, Astorga, Lugo y Orense (1). Pero así como en la primera mitad del siglo XV se acentúa en la historia de la pintura, y yo he tratado de ver también en la escultura y hasta en la arquitectura, la amalgama de notas franco-flamencas-toscanas que se conoce con el nombre de *estilo internacional* que aparece por todas partes, también respecto a las devociones, que tanto tienen de estético, se esparcen considerablemente, y no sólo por las peregrinaciones, sino por todos los medios de difusión católicos, aquellos cultos que más afectan a la sensibilidad de la época. Y entre ellos podemos contar el de la Virgen de las Nieves, cuyos santuarios e imágenes en una gran parte pertenecen al siglo XVI, ese siglo hacia cuya mitad el pintor flamenco Pedro Bruegel, que no es nada renacentista, sino más bien un gótico, un animador de toda la naturaleza, descubre y multiplica la visión de los paisajes nevados.

Y hemos de observar que muchos, y casi me atrevería a afirmar que la mayor parte de los sitios en que se rinde devoción a la Virgen de las Nieves, se encuentran en parajes, algunos muy caracterizados por ello, donde la visión de la nieve es frecuente y abundante. Así, además de los que hemos enumerado en Navarra, en el resto del País Vasco pudiéramos citar, y de algunas de las imágenes hay fotografías en los libros del P. Lizarralde (2), como la que reproducimos de la primera que citamos: la ermita de Iruetxeta de Nuestra Señora de las Nieves, cerca del Puerto de San Adrián, en Zegama, antigua hospedería de los peregrinos que pasaban de Guipúzcoa a Alava, y cuya imagen, que llaman los naturales con esa misma advocación de «Ama Birjiña Elurretakoa», o sea Madre Virgen de las Nieves, es rígida y un tanto aldeana, con el Niño en el centro, y está clasificada como de la segunda mitad del siglo XIII (3); la del *santutxo* o ermita de Uribarri en Oñate, que lleva una inscripción «Nuestra Señora de las Nieves», aún más tosca y más movida y clasificada por el P. Lizarralde como del tipo del siglo XIV, pero la creemos posterior; la de Santa María de Oca, en Gorocica (Vizcaya), cuya ermita con la advocación de Nuestra Señora de las Nieves se fundó en 1496 y la imagen,

(1) Pueden confrontarse estos datos en los lugares correspondientes del citado *Anuario Eclesiástico* de Subirana de 1929.

(2) R. P. José A. de Lizarralde, *Semblanza religiosa de la provincia de Guipúzcoa*. Volumen I. *Andra Mari*. Bilbao, Dochao, 1926; y *Ensayo iconográfico y legendario e histórico. Andra Mari. Reseña histórica del culto de la Virgen Santísima en la provincia de Vizcaya*. Bilbao, Dochao, 1934.

(3) *Anuario de Eusko Folklore*. 1934. Laboratorio de Etnología (de Eusko Ikaskuntza. Sociedad de Estudios Vascos). Escuela de Artes y Oficios. Vitoria. Tomo XIV. «Ermitas e Iglesias de Guipúzcoa (Ensayo de Catalogación)», por D. de Irigoyen.

llamada por los vecinos «Edurtzetako Andra Mari», Señora María de las Nevadas, es del siglo XVI; la ermita de Erdoza, dedicada a Nuestra Señora de las Nieves según el señor Mugartegui (1) y el P. Lizarralde, edificio del siglo XVI con ventanales góticos en territorio de Jemein (Vizcaya), pero de cuya imagen indicaremos cómo también el pueblo la llama Blanca; la de una ermita de las Nieves en Quejana (Alava); la de otra también de las Nieves en San Miguel de Linares del Ayuntamiento de Arcentales en un alto que está en el límite de las provincias de Vizcaya y Santander; además de otras llamadas también de la Blanca o de las Nieves y en las que el primer apelativo parece más tradicional por lo que después las mencionaremos. Fuera del País Vasco sabemos de ermitas e imágenes de la Virgen de las Nieves en sitios tan característicos de nevadas como son: la que se llama también del Abra, patrona de todo el valle de Campóo de Arriba o de Suso, cerca de Reinosa, según me comunica mi alumno don Miguel Angel García Guinea, la de Bulnes (Picos de Europa) y varias en las Sierras de Granada. Y la misma Santa María la Real de Nieva (Segovia), imagen morena que tiene su origen en la aparición de la Virgen a un pastor en un pizarral del que hace brotar una fuente, con las peripecias que me refiere mi alumna D.^a Francisca Conejo Bezos, para hacer acudir al obispo, encontrando una imagen en una cueva, por lo que aquélla se llama de la Soterraña: elementos tan de la Leyenda Dorada y que se encuentran en las de San Miguel y de las Nieves. Las cuales no serían escasas en Santa María de Nieva ni en el pueblo inmediato de Nieva, por lo que acaso a ellas deban el nombre. Y allí, donde también se venera una Virgen Blanca, acaso en contraposición con la anterior, en 1428 se terminó el templo y al lado de la epístola estuvo sepultada D.^a Blanca de Navarra, mujer de Enrique IV, trasladada luego a Tafalla, con lo que comunicaría aquella advocación, repetida también en otras Diócesis, a las de esta región que hemos mencionado. La Virgen de las Nieves, según datos que debo, como otros de este trabajo, a la colección de estampas de la señorita María del Pilar de Velasco, es Patrona de Almagro, de Chinchilla y de Sierra Nevada, donde la estampa muestra al Niño abrazado por su Madre entre la nieve que cae, lo que tiene poética relación con aquella Sierra, pero no con el milagro de Roma. Como en Cáceres, Valencia, Asturias y Galicia hay varios lugares llamados

(1) Juan J. de Mugartegui, *La Villa de Marquina*. Echeguren, Bilbao, 1927, págs. 120 y 121. En este libro y también en otro del mismo autor, *La Colegiata de Santa María de Cenuruca*, Publicación de la Junta de Cultura Vasca de la Excelentísima Diputación de Vizcaya. Bilbao, Imprenta Provincial de Vizcaya, 1930, se prueba el paso de peregrinos a Santiago por aquella comarca.

Nieva, y otros Nieves en Canarias, Toledo, León en la montaña de Guriezo y en Asturias y Galilea, acaso también con sinestesia de que abundaran, y quizá a tal Virgen se rindiera en ellos ese culto por haber sido difundido por los peregrinos a Santiago.

Después de la Virgen de Ujué o de la Paloma, la imagen más antigua que conocemos de esta advocación es una situada en una capilla de la parte antigua de la catedral de Plasencia (Cáceres), que menciona también Weise (1). Es imagen de pie, y rígida en sus pliegues en piedra, policromada, y con el Niño en el brazo izquierdo y uná paloma en la mano derecha, acercándola al Niño que juega con ella; caracteres por los que, aun cuando el Catálogo Monumental de Cáceres por Mérida, que la describe y reproduce en fotograbado, le asigna los caracteres del siglo XIII, pudiéramos creerla muy aproximada a la siguiente centuria (2).

Aparte de tantas otras Vírgenes de la Paloma que la devoción madrileña a su Virgen (que es de los Dolores) ha propagado, sobre todo modernamente, escojo, por lo interesante de sus formas y de sus nombres, la de la ermita de *Santi Mamiñe*, San Mamés, en Cortezubi (Vizcaya), que reproduce uno de nuestros grabados del libro correspondiente del P. Lizarralde (3). Según éste, la ermitaña actual dice que el nombre de esta Virgen es «Aritzako Ama Birjiñe», Madre Virgen del Roble, o del Arbol en general. Parece obra del siglo XVI y su tocado muy del tipo de Flandes, cuyo comercio, en mucha parte artístico, con Vizcaya en esta época, era considerable. La Virgen tiene en la mano y rodilla derechas un libro abierto y al Niño sobre la rodilla izquierda, metiendo éste un dedo de su mano derecha en el pico de la paloma, a la que coge de un ala con la izquierda. D. Telesforo de Aranzadi, que había pasado muchos veranos realizando excavaciones arqueológicas junto a esa ermita, me tenía comunicadas todas esas noticias y también la de que tal imagen era de la advocación de la Virgen Blanca, lo cual por su policromía y hasta por la intervención de la paloma me parece natural.

No es lógico, desde luego, que por el milagro de las nieves se llame Blanca a la Virgen que lo conmemora. Creemos haber aducido, y aun nos quedan más, pruebas de que dados el amor a la Virgen y a lo blanco que se desarrollan paralelamente en la Baja Edad Media, las Vírgenes Blancas eran así llamadas por su color. Al difundirse la

(1) *Spanische Plastik*, Band II, Text, pág. 71.

(2) *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cáceres (1914-1916)*, por José Ramón Mérida. *Texto*, II, pág. 299, núm. 984, y *Láminas*, fig. 304. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

(3) *Andra Mari... en la provincia de Vizcaya*, pág. 283.

narración del milagro de la nieve y declararse su fiesta, la cual consta desde 1223 para el 5 de agosto, se trata de celebrar en este día la de las Virgenes Blancas, que no tenían otra fiesta adecuada y a veces se las quiso adaptar con el nombre de Virgen de la Blanca, que a lo sumo quiere decir de la advocación de la Blanca. Sin embargo, hay Virgenes Blancas que siguen teniendo su fiesta en día distinto al de las Nieves: así, en Navarra, la de Lerín el 8 de septiembre, y la de Jaurrieta el 12 de octubre, la de Zarza de Alange (Diócesis de Badajoz) en 8 de setiembre, la de Ruidera (de Ciudad Real) el último domingo de mayo, y la de Cabrejas del Pinar (de Osma) el sábado después de la Ascensión; como hay una Nuestra Señora de las Mercedes «la Blanca» en Pinillos de Esgueva (también en la Diócesis de Osma), que naturalmente la celebra el 24 de septiembre, pues ese epíteto no es su principal advocación, y en la misma Diócesis Nuestra Señora de la Soledad «de las Nieves» la celebra en cambio el 5 de agosto, pero Nuestra Señora de las Nieves de Luegos de Luaces (Diócesis de Lugo) la tiene el 9 de septiembre. Demostrándonos todo ello cómo el origen de esos títulos es independiente del milagro romano y lo deben las imágenes a su color, aplicable a veces a otras advocaciones, o a la abundancia de nieve en el lugar, o a las sinestesias a que hemos aludido (1). Y creo que a la misma sinestesia entre la Blanca y las Nieves, que hemos visto extendida por un poeta francés del siglo XV hasta el lirio y la dulce voz, pueden pertenecer con más derecho las palomas. Que figuran también en la realidad de la plaza que preside la Virgen Blanca de Vitoria y en las canciones que a ésta han dedicado los poetas.

EL FOCO VITORIANO DE LA BLANCA Y LOS CAMINOS DE PEREGRINACION Y DIFUSION DE LAS DEVOCIONES

La Virgen Blanca de Vitoria, aunque pensamos que su culto debió de ser introducido por Sancho el Sabio de Navarra al poblar y dar nombre a Vitoria en 1181, no estaba sin embargo reconocida como patrona principal hasta 1921, pues tal título correspondía más bien a la titular de la iglesia principal de Santa María, que era la Asunción, como en tantas otras iglesias del país. La iglesia románica de San Miguel, privilegiada en aquella carta de población y en la que acaso existiría una Virgen Blanca de dicha época, fué sustituida por otra reconstrucción que debió de hacerse hacia fines del siglo XIV, en la

(1) Pueden verse estos títulos y fechas de festividad en los capítulos correspondientes a cada Diócesis del *Anuario Eclesiástico Subirana* de 1929, ya citado.

época que hemos mencionado de D. Pedro López de Ayala, cuando ya se habría levantado la actual fábrica de la iglesia de San Pedro y se renovaba la de Santa María. De esa reconstrucción de San Miguel, renovada también en gran parte durante el siglo XVI, sólo queda actualmente, como propio del siglo XIV, la portada del mediodía, en la que se narra la historia de San Miguel de Gargano en el tímpano y en la que en el parteluz, bajo un dosel y sobre un pilar (que se ve claramente ha sido añadido con un zócalo para sostener una imagen de San Miguel más pequeña y de época posterior), debía de estar —y lo fundo en esas razones y en las demás que leo aducidas por el señor Enciso (1)— la imagen de la Blanca. La cual —aunque en mi nota bibliográfica citada y a la que ahora voy a volver a aludir, me refería con expresivas reservas a la opinión del Sr. Colá y Goiti (2) de que sea del siglo XVI—, me parece también atribuible, aparte las variaciones de sucesivas policromías, al final del siglo XIV o comienzos del XV, lo mismo que esa portada.

Del culto muy vivo de la Blanca y de la capilla que le estaba dedicada, encontré y publiqué datos (3) que no han sido utilizados por los escritores posteriores, y que atestiguan la existencia de uno y otra en 1517, casi un siglo antes de la fecha de 1613 en que se dice probada dicha devoción por la fundación de su primera Cofradía. La capilla de la Blanca, y también su imagen que suponemos de la portada, cambiaron de lugar, y ya en 1613 era la capilla de «nua Sa. La blanca» la misma de la Cruz, a cuya espalda se encontraba en el exterior dicha imagen, trasladada de nuevo al pilar y hornacina en que hoy se encuentra al exterior del pórtico, en 1788. No son estos cambios de lugar reveladores sino de la devoción creciente a la Virgen Blanca, situada en cada época en el lugar más adecuado, con arreglo a los cambios de la población, para recibir el homenaje de ésta, como hoy la preside, iluminada toda la noche, en lo alto de su plaza principal.

Ese pórtico de San Miguel de Vitoria, cuyo carácter es del siglo XVI, resulta muy semejante, con sus dos grandes arcos ojivales (entre los que se halla situada la Virgen Blanca), a la vista que ofrece la fachada del atrio del santuario del Monte Sant'Angelo de Gargano

(1) *Tu Parroquia*, págs. 74-76 y 84.

(2) La opinión de D. José Colá y Goiti se expone de modo especial, pero en forma un tanto difusa y vacilante, en su obrita *La Virgen Blanca, Patrona de Vitoria*. Segunda edición, Vitoria, Hijos de Iturbe, 1902, Editorial Lonacero, páginas 78 a 85.

(3) *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, número de julio-septiembre de 1924, ya citado, págs. 559 y 560. Véase también en la página siguiente de dicho trabajo lo que a continuación menciono en el presente.

en Italia, fachada renovada también modernamente (1). De todos modos, la influencia del gran centro de peregrinación y de trascendencia artística de San Miguel de Gargano sobre el camino de Bari, es indudable en San Miguel de Vitoria, en cuya portada del siglo XIV al XV se representa la historia de Gargano; como también tenemos publicada la imitación expresa del culto troglodita de dicho monte de la Apulia, en San Miguel de Arrechinaga (Vizcaya), sobre otra de las vías de los peregrinos a Santiago (2).

En relación con estas vías de peregrinación (igualmente que en otras de fuera del País Vasco que llevamos aludidas), pudiéramos considerar acaso como un jalón en el camino de la Virgen Blanca desde Navarra a Vitoria, la imagen de la Virgen Blanca de la ermita de San Juan de Araraiz, que hoy es cementerio de Elburgo (Alava), sobre la vía romana y camino de peregrinos que venía por la Barranca de Navarra. Dicha imagen, cuya reproducción podemos publicar por primera vez gracias a la benemérita labor de recopilación fotográfica que realiza en toda Alava D. Gerardo López de Guereñu, es del tipo de Magestad, al que pertenecería la primitiva Blanca de Vitoria en el caso de haber sido establecida dicha imagen en tiempo de Sancho el Sabio. Pero tal como hoy vemos la de Elburgo, aunque responde a dicho tipo, es sin duda de época más tardía y probablemente posterior a la misma actual Virgen Blanca vitoriana.

Con ésta se halla relacionada indudablemente la que, también en el exterior de la única parroquia actual de la villa de Treviño, recibe el nombre de Virgen Blanca, según me comunica el cronista vitoriano D. Venancio del Val, y que igualmente es de piedra y semejante en su forma a la vitoriana. Treviño, según numerosas noticias, fué también fundada por Sancho el Sabio de Navarra (3), y aunque se haya puesto en duda este hecho de su fundación, la intervención cierta de D. Sancho en Treviño es un indicio más de tal origen en ambas advocaciones, apareciendo de todos modos segura la relación dicha de las dos imágenes actuales, por su colocación y la proximidad entre Treviño y Vitoria.

Virgen Blanca alavesa es la que tiene capilla propia en la iglesia de Tuesta y se muestra sedente, policromada y retocada, pero con caracteres del siglo XIII, por lo que acaso fué la titular, que es la

(1) Puede verse reproducida en la *Enciclopedia Italiana*. Roma, 1924, T. XII, voz «Monte Sant'Angelo».

(2) *La Cultura de las Peregrinaciones*, págs. 9, 10, 27, 36 y 40, donde se contienen varias referencias del influjo de dicho santuario de Monte Gargano.

(3) Pueden verse en *Treviño Ilustrado. Obra inédita del historiador alavés D. Joaquín José de Landazuri y Romarate*. (Según manuscrito existente en Madrid en la Real Academia de la Historia). Publicación de Eusko-Ikaskuntza, Sociedad de Estudios Vascos, prologada por D. Juan Allende-Salazar en 1921.

Asunción, en la capilla mayor, durante aquel siglo al que pertenece su interesante iglesia. También hay otra cercana Virgen Blanca que se cree del siglo XVI (1), cobijada hoy en la que de ella ha debido de recibir el nombre de Casa Blanca, en jurisdicción de Villamaderne. Y una tercera en el Santuario llamado también de la Blanca en el valle de Llanteno, lindando con el de Zuaza, y su origen se ha supuesto sin pruebas ser del siglo XIII (2). Se hallan estas tres imágenes sobre un camino de peregrinos y también importante a mediados del siglo XVI, que unía los puertos de Laredo y Castro Urdiales con el Ebro y con Vitoria (3), camino al que igualmente corresponde Nuestra Señora de las Nieves de San Miguel de Linares que antes mencionábamos. Pudieran tener, por tanto, esas imágenes otro origen, pero especialmente la del Santuario parece más probable que sea un eco de Vitoria, y hemos de señalar también que pertenece al Condado de Ayala, en relación con lo que antes hemos apuntado sobre la devoción del Canciller Ayala por la Virgen Blanca y su posible intervención en la imagen de Vitoria.

Otro camino de peregrinación debió de ser el que desde Vitoria, por la cuenca del río Deva, llevaba al puerto de este nombre sobre el Cantábrico y a Francia; y para toda esa cuenca del Deva era natural como lo es hoy, la atracción de Vitoria en calidad de foco accidental de peregrinaciones (4). A ese territorio y a ese camino pertenecen la Virgen y ermita guipuzcoanas llamadas por el pueblo *Andra Mari Zuri*, Nuestra Señora Blanca, y a las que el P. Lizarralde atribuye este título desde siglo XVI, empleando también el de Virgen de Erguñia, en Bedoña; pero el «Anuario de Eusko-Folklore» de 1934 que hemos citado, aunque repite ese nombre vulgar y lo documenta todavía más, la titula primero, acaso pensando que es su sinónimo culto, «Nuestra Señora de las Nieves (ermita en Aretxabaleta)»; precisando luego que está entre Zubillaga (Oñate) y Bedoña, que su antigüedad es comparada por el pueblo con la de San Miguel de Arechabaleta y que «la advocación quizá sea de origen alavés». El

(1) P. Eleuterio de la Inmaculada, C. P., *Historia del Santuario de Nuestra Señora de Agosto*. 1943, Gráficas Fides, San Sebastián, pág. 404 y sigs.

(2) Santiago de Mendía y de Elejalde, *Historia del Condado de Ayala*. Vitoria, Iturbe, 1892, págs. 69 a 71.

(3) *Repertorio de todos los caminos de España... compuesto por Pero Juan Viluga Valenciano*. Año de 1546, transcrito en «The way of Saint James» por Georgina Goddard King, ya citado.

(4) En el *Itinerario Español*. Alcalá, 1798, transcrito también por Miss King, se señala ése como el camino entre Vitoria y Bayona de Francia. Las demás sugerencias que hago pueden verse justificadas en la *Cultura de las Peregrinaciones*, págs. 16, 20 y 42, conclusiones 3.^a y 4.^a.

P. Lizarralde menciona también, y corresponde a ese camino, la imagen que se conoce como *Nuestra Señora la Blanca* en un relieve del portal septentrional de Mondragón (Guipúzcoa); de la que hemos de hacer notar que está policromada y que como puede verse en el fotograbado que el P. Lizarralde publica, representa a la Virgen en el misterio de su Asunción y Coronación. También cita una imagen *Edurretakoa*, de las Nieves, en la ermita de San José de Mondragón. E igualmente el P. Lizarralde aduce otra imagen en un retablitto Renacimiento del claustro de Oñate, venerada con el título de *Andra Mari Zuri*. Respecto a la que hemos de precisar que tal templo es también de San Miguel. Pero aunque el P. Lizarralde dice que en el zócalo del retablo mayor de esta iglesia se figura la aparición de la Virgen de las Nieves al Prelado que con una procesión se dirige a un edificio religioso, nosotros creemos que las escenas de dicho zócalo representan la historia del Monte Gargano y que la mujer que está con el niño en la escena de la referida procesión alude probablemente al milagro del parto sobre las olas, atribuido a Saint Michel del norte de Francia y que Alfonso el Sabio relató en su Cantiga LXXXVI. Por más que hayamos aquí indicado las concomitancias de las leyendas de San Miguel y de las Nieves y pensemos que las Blancas y Nieves de este territorio están en relación con su culto en San Miguel de Vitoria y todos estos San Miguel probablemente, como cree también el pueblo, con San Miguel de Excelsis de Navarra.

Iguualmente con la Blanca de Vitoria debe de estar relacionada la ermita de *Nuestra Señora de la Blanca* en Iguiñao (Monte Gorbea), reciente, pero restauración de otra que tampoco era antigua (1); y creo que esta devoción debió de ser llevada allí por vitorianos alpinistas, que sintieron también la sinestesia de la Blanca con la nieve, pero no cambiaron la advocación tradicional de su Patrona.

Conozco así todavía algunas denominaciones más de la Blanca, no tan significativas para mi atención, ya que tampoco pretendo hacer de ellas catálogo exhaustivo ni siquiera en mi propio país.

Una imagen de las más reveladoras del origen del nombre de Blanca es la llamada ya a mediados del siglo XVI, con arreglo a escrituras que publica el P. Lizarralde en su obra correspondiente a Vizcaya, *Nuestra Señora de Pareci*, en Busturia (Vizcaya), y cuyo arcaico aspecto se muestra en nuestra reproducción. En 1161 se habla en aquel lugar, según documento citado por D. Carmelo de Echega-

(1) *Euskó-Ikaskuntza*, Sociedad de Estudios Vascos, Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore. IV. «La religiosidad del pueblo». 1924. Vitoria, Imp. Montepío Diocesano, pág. 125.

ray (1), de «la decanía y priorato de Bareci», y Eleizalde transcribe como Barezi y vulgar Parisi el nombre de tal barrio de Busturia (2). En el que yo pensaba acerca del origen de mi apellido, cuya genealogía en su forma presente, que es la de sus actuales casas en Busturia, sólo he podido documentar allí hasta la época aproximada de éstas, de fines del siglo XV o principios del XVI. Sin embargo, la carta puebla de Guernica, expedida por el señor de Vizcaya D. Tello, menciona en Busturia el nombre de Apratiz (3), que también pudiera ser lo que se llama en Filología un «doblete». Y yo pienso si no será Apraiz el mismo nombre de Pareci, con una fonetización abreviadora, tan frecuente en lo vasco, como lo es también la prótesis de esa A inicial. Pero ello apenas interesa más que a mí. Sí tiene relación directa con nuestro tema el apuntar que en Busturia, cabecera de la ría de Guernica y lugar por tanto de relación con el exterior, pone la tradición la elección por los vizcaínos como su primer señor, del hijo de una Infanta llamado Jaun Zuria, Señor Blanco, precisamente por su blancura. Esta tradición atribuida al siglo IX, será para nosotros más significativa, si nos fijamos en que quien la consigna es el cronista de Vizcaya D. Lope García de Salazar en la segunda mitad del siglo XV (4), en que hemos visto tan desarrollada la afición a lo blanco. Tampoco creemos influyera directamente la tradición de Jaun Zuria en el hecho de que a la Virgen de Pareci o Paresci, como también consigna este tan variable nombre el P. Lizarralde, «en tiempos posteriores —según él mismo afirma— se le ha dado el nombre de Nuestra Señora de las Nieves, y se celebra su festividad con gran concurrencia de devotos el 5 de agosto». Permitaseme ensayar con los mismos datos que aporta el sabio P. Lizarralde, una explicación de tal cambio en el nombre de esta imagen: En testamento de 1592, Ana de Aguirre, vecina de Busturia, ordenó «que por cuanto las ymages y bultos de nra. señora de Paresci y sant antolin estaban al presente deslabadas mando que de mis bienes se doren y

(1) *Geografía General del País Vasco-Navarro. Provincia de Vizcaya.* Barcelona, Alberto Martín.

(2) *Revista Internacional de los Estudios Vascos.* Publicación de Eusko-ikaskuntza, Sociedad de Estudios Vascos. París, Champion. San Sebastián, Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa. Año XVII, enero-marzo 1923. «Listas alfabéticas de voces toponomásticas vascas», pág. 138.

(3) Lo he leído así en el estudio «*Gernika y los fueros*», por Zabala eta Otzamiz-Tremoya, del libro «*Los Baskos en la nación Argentina*», Buenos Aires, 1916.

(4) Puede verse reproducida esta tradición en la *Historia General de Vizcaya... escrita por Don Juan Ramón de Iturriza y Zabala en Muditibar, Año de 1787.* Bilbao, Lucena, 1885, pág. 134, y el texto de Lope de Salazar en Gregorio Balparda, *Historia crítica de Vizcaya*, Tomo I, Madrid, «Artes de la Ilustración», 1924, págs. 407 y 408.

se haga en su serbicio dellos lo que conbiene»..., esto es, policromarlas; con lo que a nosotros ya no nos extrañaría que a esa Virgen la llamaran Blanca y que en aquel tiempo o en los posteriores se adaptara su festividad a la de las Nieves, según asevera el P. Lizarralde.

Y como nota final del culto vitoriano de la Blanca, publico y comentaré brevemente la imagen que se dice *de la Cofradía*. Es ésta la que consigna el señor Izarra (1) que en 1854 se veneraba con carácter provisional en el altar de la Blanca, llamándola imagen *antigua*, y que en aquel año fué cedida a unos devotos, a cuyas expensas se hizo otra con la condición de que aquélla se les cediera. Como así se cumplió para intervivos, transmitiéndose después a otros devotos y cofrades sucesivos, hasta hoy en que se encuentra en el Museo Provincial de Alava. No es esta imagen la última, puesto que parece ser del siglo XVII y después se han hecho otras tres imágenes para distintos fines, y naturalmente que todas policromadas; de las que no he de hablar aquí, y ya lo hice en el trabajo citado en la primera de las notas de este estudio. Pero en la bella imagen llamada de la Cofradía vemos, como en alguna otra que hemos mencionado, los ángeles a sus pies, que pudieran caracterizarla como de la Asunción, siendo también en ésta la policromía lo único que le da tal carácter de Virgen Blanca.

CONCLUSION

La advocación de la Virgen Blanca, de la que no encuentro referencias ni en el Diccionario de Cabrol y Leclercq, ni en el de Conocimientos Religiosos de Bricout, ni en el de Historia y Geografía Eclesiástica dirigido por el Cardenal Baudrillart, es indudablemente una advocación popular cuyos datos más antiguos y foco principal los encuentro en Navarra en el siglo XII. De allí se difunde por los caminos de peregrinación, por las influencias navarras y por efecto de la común sensibilidad de los últimos siglos de la Edad Media —muy dada al culto de María y de su virginal pureza, que aquélla encarna—, con la ternura humanizada y el refinamiento de la época, en imágenes blancas de rostro y policromadas. A las que por esa condición da tal nombre, que es en sus principios como un adjetivo y un epíteto.

(1) *La Patrona de Vitoria y su primera Cofradía*, por J. Izarra Retana. Vitoria, mayo de 1924. Editorial Social Católica, págs. 27 y 28.

Nada tiene que ver en su origen dicha advocación de la Blanca con la de las Nieves, ni con la narración en que ésta se basa, conocida y difundida, por lo menos en España, más tarde. Pero establecida la festividad de las Nieves para el día 5 de agosto, según consta en Bula de 1223, en ese día se celebra la de muchas, si no todas, las Vírgenes Blancas, con una sinestesia que creemos haber mostrado. Y a la cual y en tiempo aún más avanzado responden, acaso a veces independientemente de la Blanca, las Vírgenes de Nieva y tenemos indicios que la de la Paloma, aplicándose también el nombre de Blanca a imágenes policromadas de otras advocaciones, como la Asunción, o a otras que ostentan símbolos concepcionistas.

En Vitoria, probablemente desde su fundador Sancho el Sabio, se establece un foco de esta advocación, que se difunde por los medios naturales de ellas; pero tenemos datos también de haberlo sido especialmente por los caminos de peregrinación, en los cuales suelen formarse otros centros incidentales de pasajeros y visitantes comarcanos, que crean y difunden nuevas devociones.

A mis paisanos sólo he de decirles que la Virgen Blanca es el verdadero nombre de su Patrona, según también consta en unos versos del grabado que hizo de ella el sacerdote bilbaíno Zaytorda en 1721:

«...pues fué morena y hermosa
y por Blanca se venera».

Pero no voy a recomendarles, además de que esto sería inútil, que dejen de celebrarla el día de las Nieves, con fiestas que para todos nosotros son tan queridas. Sino que, por el contrario, en la hermosa Virgen de la Plaza que lleva su nombre y que con los resplandores de aquélla se ilumina, en la que a menudo las nieves se tienden y siempre revolotean las palomas, veamos con ternura filial todas las excelencias y todos los encantos con que la tradición ha adornado, en diferentes advocaciones, a la Virgen Madre de Dios.

ANGEL DE ARAIZ.

Vitoria, agosto de 1946.

a)



b)



c)



d)



Lám. I.—a) Virgen Blanca de Tudela.—b) Virgen de Ujué.—c) Virgen Blanca de León.—d) Virgen Blanca de Vitoria.

a)



b)



c)



d)



Lám. II.—a) Santa María la Blanca de Toledo.—b) Virgen Blanca de la Catedral de Palencia.—c) Virgen de las Nieves de Iruetxeta (Cegama, Guipúzcoa).—d) Virgen de Santimamiñe (Vizcaya).

a)



b)



c)



d)



Lám. III.—a) Virgen Blanca de Araraiz (Elburgo, Alava).—b) Andra Mari Zuri (Oñate, Guipúzcoa).—c) Nuestra Señora de Pareci (Busturia, Vizcaya).—d) Virgen Blanca de la Cofradía de Vitoria.